

LA libertad era eso: que se le pueda organizar un homenaje póstumo a Fermín Salvochea; o en vida a Pepe Blas Fernández o Periquillo el de los Palotes. La libertad no era, ni ha sido nunca, que sólo se pueda homenajear a quien le salga del pito a una comparsa, que sólo se representan a ellos mismos. Y esto es lo principal que se ha olvidado en toda la polémica del Twitter de Teófila: el origen del asunto, que venía de un boicot impresentable (e inadmisible). Pero que no es casualidad, sino un síntoma del deterioro de la convivencia y la tolerancia en Cádiz, por culpa de unos individuos que entienden la libertad a su modo; o sea, sólo para ellos, como suele ocurrir en las dictaduras (sean del proletariado o de las otras).

El Club Caleta, como la Federación de Jugadores de Dominó, el Colegio de Observadores de Obras, o la Asociación de Mujeres Feministas Revolucionarias, puede darle un homenaje o galardón a quien estime oportuno. Tendrá su única responsabilidad ante sus socios. Es un derecho como otros que están consagrados por la Constitución, no por los caprichos de los boicoteadores. Te puede gustar más o menos la decisión, o caerte más o menos simpático el personaje. Pero aquí se habla de respeto y tolerancia, de aceptar unas decisiones legítimas. Nunca debieron entregarle la insignia de oro del club en otro acto casi clandestino.

Por lo demás, en Cádiz se le han dado homenajes a grandes chufas y nadie ha protestado. Pepe Blas Fernández tampoco es el Monstruo de las Galletas, aunque haya ejercido funciones al frente de cosas poco populares, como el recibo de la luz o los impuestos municipales. A unos les tocan papeles más simpáticos que a otros. Pero quienes le conozcan mínimamente sabrán que Pepe Blas es de lo mejor que hay en ese Ayuntamiento, como persona y como concejal. Aparte de que es como un obispo civil, el hombre que ha casado a más parejas en Cádiz. A algunos incluso los ha casado tres veces y ya se han divorciado cuatro, no sé si para que él los vuelva a casar. Y además es el concejal más veterano. Siempre ha sido elegido, pues nadie es concejal por la cara, ni porque le guste o le deje de gustar al Gremio de Boicoteadores.

Me parecen preocupantes ciertas actitudes de intolerancia que se perciben en Cádiz. Esta ciudad ha sido, gracias a una Constitución, la Cuna de la Libertad. No hay que convertirla en el Ataúd de la Libertad, ni siquiera con la excusa del entierro de una caballa en la Caleta.

**José Joaquín León**